



**Lucía Solana Pérez**

**Nanas y poemas**  
**(versos para antes y después de nacer)**

Índice

La espera  
Canción de cuna  
Nana  
Una nana  
Ea, ea...  
Aleluyas  
Mi niño llora  
Triste nana  
La noche  
El sueño  
Tuve miedo  
El niño llorón  
Nana, nanera...  
Mi niño sueña  
En cada estrella  
Cuando nazcas...  
Mi bebé  
Cuando mamas  
El niño rey  
La siesta

Tus preguntas, mis respuestas.  
El juego  
La sombra  
El baño  
Mi hijo  
Una, dos y tres  
La ola  
El mar  
Ser  
Epílogo

Madrid 1998

A Jaime.  
A mis hijos,  
Jaime, Ramón y Arturo,  
que son mi luz.  
A mis ahijados,  
Pilar y Paloma.  
A mi madre  
y a todas las mujeres.

La espera

Verde, blanco y verde.  
Olivo, cal y viñedo.

Verde, blanco y verde.  
Cactus, pared y romero.

Verde, blanco y verde.  
Esperanza, amor y verso.

Verde, blanco y verde.  
A mi hijo  
yo espero.

## Canción de cuna

A la ea, ea,  
    tu sueño  
    ya tiene cuna.

A la ea, ea,  
    allá  
    en la Luna.

A la ea, ea, ea,  
    duerme  
        lucero.

A la ea, ea,  
    en el regazo  
    de mis versos.

## Nana

Ea,  
    ea,  
        ea,  
mi niño  
    tiene pena.

No,  
    no,  
        no,  
no quiere  
    dormir.

Sí,  
    sí,  
        sí,  
sus párpados  
    ya cierra.

Ea,  
    ea,  
        ea,  
mi niño

me quiere

a mí.

Una nana

A la nana, nanita  
de los escarabajos,  
uno en la tierra,  
el otro abajo.

A la nana, nanita  
de las tortugas,  
lentas caminan  
cuesta arriba.

A la nana, nanita  
de los niños,  
para que jueguen  
siempre contigo.

A la nana, nanita,  
nanita, nana.

Duérmete, rayo  
de la mañana.

Ea, ea...

Ea, ea...,  
mi niño duerme.

Ea, ea...,  
el sueño le vence.

Ea, ea...,  
susurra el viento.

Ea, ea...,  
mamá te quiere.

Aleluyas

Aleluya,  
mi niña ríe.

Aleluya, aleluya,  
mi niña canta.

Aleluya,  
mi niña baila.

Aleluyas, aleluyas  
llenar su alma.

Mi niño llora

A la ea, ea,  
que mi niño llora.

A la ea, ea,  
mi cielo  
abierto.

A la ea, ea,  
canta  
el silencio.

A la ea, ea,  
juegan  
los vientos.

A la ea, ea,  
duerman  
las sombras.

A la ea, ea...,  
que mi niño llora.

Triste nana

(A los niños  
a los que el hambre y la droga  
pueden quitar la vida.  
Otoño 1996)

A la nana, nana,  
duerma la criatura.

A la nana, nana,  
que el hambre  
le duele,  
que hambre  
ya tiene.

Mójenle los labios  
de azúcar,  
que leche no hay,  
y llora su suerte.

A la nana, nana,  
duerma la criatura,  
que canta la pena,  
que baila la muerte,  
que el hambre despierta  
y el llanto le vence.

A la nana, nana,  
duerma la criatura;  
por la droga, droga,  
va mamando muerte.

A la nana, nana,  
ya es todo silencio.

A la nana, nana,  
a la nana, nana...

La noche

La noche  
con su capa de luz,  
cuajada de estrellas,  
da miedo a mi niño,  
que no quiere cerrar  
sus grandes ojos.

Duerme.  
La luna redonda,  
pan de azúcar,  
torta de maíz,  
te vela,  
te espera,  
te llama,  
te habla.

Y mamá,  
entre sus brazos,  
te mece y canta.

El sueño

El sueño  
ha venido a visitar  
a mi niña.

Y detrás de las orejas  
le hará cosquillas.

-¡Ay! ¡Ay!  
Que no quiero dormir.  
¡Ay!, que no quiero  
soñar con los luceros.

El sueño  
ha venido a buscar  
a mi niña.

Y le llevará  
en su concha de nácar.

-¡Ay! ¡Ay!  
Que no quiero dormir.  
¡Ay!, que no quiero  
soñar con más luceros.

El sueño  
ha traído a mi niña  
su collar de lágrimas.

¡Ay!  
Que si quiero,  
que si quiero.

Soñar y soñar  
tus sueños.

Tuve miedo

La noche estaba negra  
y mi voz fue guía  
en las sombras del sueño.  
Acaricié tus ojos cerrados  
y una sonrisa vi en tus labios.

Y no sé lo que pensé,  
ni lo que tú soñabas,  
pero tuve miedo,  
y te desperté  
por si te ibas  
al cielo.

El niño llorón

Niño, no me llores,  
que los lobos  
te escuchan  
allá en el monte;

que las ovejas  
no duermen;  
que la pastora  
no canta  
y la cigarra  
enmudece.

No llores, mi vida.  
Te traeré del mar  
mil estrellas.  
Entrelazaré los vientos  
y recogeré para ti  
amapolas, lirios y claveles.

Mi niño,  
no me llores,  
que yo velaré



tus sueños.

Nana, nanera...

Nana, nanera,  
cascabelera,  
que mi bebé  
quiere llorar.

Nana, nanera,  
cascabelera,  
que mi bebé  
no quiere comer.

Nana, nanera,  
cascabelera,  
que mi bebé  
no quiere dormir.

Nana, nanera,  
cascabelera,  
que mi bebé  
dejó de llorar.

Nana, nanera,  
cascabelera,  
que mi bebé  
empezó a comer.

Nana, nanera,  
cascabelera,  
que mi bebé  
dormido ya está.

Mi niño sueña

Debajo de la cama,  
zapatillas.

Sobre ella,

almohadón.

Dentro de las sábanas,  
mi niño sueña.

En cada estrella

A ro, ro,  
    ro, ro,  
en cada estrella  
    hay un niño  
que pasea  
    y mira al cielo.

A ro, ro,  
    ro, ro,  
en cada estrella  
    está un niño  
que no sabe  
    mirar al suelo.

A ro, ro,  
    ro, ro,  
a mi niño  
    arrullo yo.

Cuando nazcas...

Ven conmigo,  
que haremos flores,  
pétalos a lápiz  
y arco iris de colores.

Ven conmigo,  
que pintaremos un mar,  
aguas cristalinas  
y ríos por llegar.

Ven conmigo,  
que dibujaremos un gorrión,  
que cante en las mañanas;  
amor y libertad.



ni reino.

Mi corazón,  
    su territorio.  
Mis brazos,  
    su refugio.  
Mis caricias,  
    su corona,  
    y con mis besos  
    un manto le bordaré.

La siesta

Duerme, duerme,  
    duérmete ya.

Mi niño no duerme,  
que quiere jugar;  
que ve al Sol  
y a la Luna no.

Duerme, duerme,  
    duérmete ya.

Mi niño se ríe,  
y quiere coger  
con sus manitas  
los rayos del Sol.

Duerme, duerme,  
    duérmete ya.

Mi niño me canta,  
mi niño me besa,  
mi lindo niño,  
me duerme a mí.

Tus preguntas, mis respuestas.

¿Por qué  
es el cielo azul, mamá?

¿Por qué  
los ríos llevan agua, mamá?

Por qué  
el Sol luce, mamá?

¿Por qué... ?

Porque el azul son tus ojos;  
el río, tu jugar;  
y tu luz, mi paz.

El juego

Paso, pasito, pisotón.  
Corre, corre  
que te pillo.

En la acera  
juega el niño,  
y en la fuente,  
el jilguero.

Paso, pasito, pisotón.  
Quieto, quieto  
que te veo.

En la plaza  
saltan los niños  
y en el agua,  
los luceros.

Paso, pasito, pisotón.  
Tú y yo  
somos uno,  
somos dos.

La sombra

Tu sombra  
te asusta.

Tu sombra

te inquieta.

Vienes y vas,  
vas y vienes,  
mirando siempre  
atrás.

Hoy, al fin,  
encontraste  
tu sombra.

El baño

El agua quieta,  
el agua mansa.

Una patada  
y mil gotas al aire,  
unas en la cara,  
otras en el pelo,  
más en la nariz  
y una carcajada inocente.

Un manotazo,  
una patada,  
un chapuzón...

El baño es.

Mi hijo

Deditos de morcilla,  
pelo de paja,  
nariz de comino,  
boca de almendra,  
ojos de miel.

Sueño de ángeles,  
sonrisa de mañana,  
luz de alba.

Es mi tesoro,

es mi cariño,  
mi hijo es.

Una, dos y tres

Una, dos y tres,  
sobre el arenal,  
el viento vuela.

Una, dos y tres,  
en el río  
nada el pez.

Una, dos y tres,  
con sus manos  
el niño juega.

Una, dos y tres,  
cuatro, cinco y seis.

La ola

A la ola, ola  
que a mi niña  
mueve.

A la ola, ola  
que el mar  
arrastra.

A la ola, ola  
fuerte  
y sonora.

A la ola, ola,  
su espuma blanca  
a mi niña abraza.

El mar

Todavía me acuerdo  
de tu primer baño,  
tu baño en el mar;  
agua salada y azul  
con mil salpicaduras blancas.

¡Cómo te reías!  
¡Cómo metías tu cabeza  
bajo la espuma  
y el agua!

Escribí tu nombre  
en el agua,  
y la corriente  
se lo llevó.

Dibujé tus pies  
en la arena,  
y una ola  
los borró.

Todavía me acuerdo,  
del agua,  
del mar  
y de tu risa.

Ser

Con la criatura, un sueño.  
Junto al sueño, un deseo.  
Junto al deseo, un empeño.  
Junto al empeño, un fin.  
Junto al fin, un despertar.  
Junto al despertar, un seguir.  
Junto al seguir, un llegar.

¡Un hombre o una mujer!  
¡El ser!

Epílogo



(1)  
Amiga Lucía:

Tras regalarme un ejemplar de tu antología poética con cariñosa dedicatoria, me pediste que te escribiese un prólogo, y yo te contesté que prefería escribirte el epílogo, pues entre el bullicio del curso universitario teatral (2), necesitaba esperar el regreso a Barcelona para paladear bien tus poesías maternas.

Así, el domingo 13 de julio me he plongeado en las aguas refrescantes de tu poesía y voy a cumplir mi promesa de poner el colofón.

En plena Segunda Guerra, el monstruo de Hitler inventó un sistema para vilipendiar a las mujeres, las tres KAS:

Kuchen \_ cocina  
Kirche \_ iglesia  
und Kinden \_ niños.

Poco después de nuestra guerra incivil se nos hablaba del hogar como única salida femenina. Y tras la guerra de la mitad del siglo XX, la sociedad norteamericana descubrió que la mujer que trabajaba no era tan caprichosa como la que permanecía en casa. Total, surgió la mística de la femineidad como batalla económica.

Yo, a todo esto, inventé las tres CES:

Creer  
Crear  
Criar,

versión auroriana del lema tripartito plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo.

Perdona, Lucy, que en vez de expresarte la gran gozada que, como mujer, he tenido leyendo tus nanas poéticas, haya filosofado en demasía.

En realidad es para decirte que tú respondes permanentemente al ideal de mujer completa con las tres ces. Sé que has plantado dos árboles (Tagore decía que Acalla tu corazón, pues los árboles son nuestras mejores oraciones@), has creado varios libros y has tenido tres hijos.

Y en esto último has vertido todo tu amor maternal, tu pasión por la naturaleza y tu vocación por la cultura cuando contestas las preguntas infantiles.

Gracias por haber escrito este regalo tan musical.

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

